

LA SOCIOLOGIA DE LAS INSTITUCIONES ARMADAS EN CHILE

Augusto Varasⁱ
Sociólogo

Introducción

El estudio de las instituciones armadas y sus relaciones con otros entes estatales y la sociedad ha sido uno de los más escurridizos y recurrentes temas de las ciencias sociales contemporáneas. Esto se debe a un conjunto de factores entre los que se encuentran elementos tanto políticos, como científicos. Por una parte, la manipulación política e ideológica del tema ha dificultado asentarlos firmemente en el espacio institucional disciplinario. Por la otra, su inserción en el campo de la teoría sociológica ha sido igualmente precario.

Las coordenadas para comprender el desarrollo de la sociología de las instituciones armadas en Chile encuentran en esta doble problemática la mayor parte de sus respuestas. Por tales razones, en este trabajo estableceremos tres grandes conjuntos de factores que permiten entender su desarrollo en el país. Primero, ilustraremos -sin aspirar a un estudio exhaustivo- las insuficiencias teóricas originarias en el campo del análisis científico social de las instituciones armadas. Segundo, estableceremos las características del proceso de fragmentación disciplinaria de la sociología y la paralela emergencia de la sociología de las instituciones armadas, desde la crisis de los años treinta en adelante. Tercero, analizaremos el desarrollo de esta especialidad al interior de las características que adoptó la institucionalización de la sociología en Chile. Finalmente, estableceremos cómo las particulares características de esta triple evolución de la sociología de las instituciones militares en el país conlleva importantes potencialidades para, desde este campo

específico, contribuir a la necesaria reorientación de la disciplina como un todo. Tarea en curso al interior de la comunidad sociológica nacional e internacional.

I. Preguntas originarias e insuficiencias teóricas: sociología y politología clásicas

Una primera vertiente explicativa que exploraremos para entender el estado actual de la sociología de las instituciones militares en Chile, son las insuficiencias teóricas de la sociología y politología clásicas.

Diversas visiones nos ofrecen un conjunto de propuestas conceptuales opuestas y antagónicas entre sí. Por una parte, se afirma como esencial y posible una armonía entre instituciones armadas y sociedad a condición que se cumplan ciertos requisitos simbólicos. Por la otra, se muestra que las relaciones civil-militares siempre serán conflictivas producto de las necesidades y posibilidades diferenciales de satisfacer las respectivas expectativas materiales y simbólicas. Ambos énfasis pueden observarse tanto en la tradición sociológica como en la politológica. De esa forma, los temas teóricos fundamentales que dicen relación con las cambiantes relaciones entre estado, fuerza armada y sociedad; el papel de la coacción en los diversos sistemas sociales y políticos; la naturaleza y funciones sociales y políticas de las fuerzas armadas; así como los efectos sobre las propias fuerzas armadas de los procesos económicos, políticos y culturales han quedado subordinados a una reiterativa y limitativa referencia a la relación civil-militar. De la superación de este arraigado sesgo teórico dependerá el desarrollo de esta especialidad sociológica.

La dificultad de entender el papel de las instituciones armadas en una sociedad democrática no es nueva. Ella se remonta, a lo menos, dos mil cuatrocientos años atrás, a las

La Sociología de las Instituciones Armadas en Chile

concepciones griegas sobre la sociedad y el estado. Esta visión de las relaciones civil-militares que postula la relación entre guerreros y civiles como fundamentalmente armónica, también se manifiesta en las obras los padres fundadores de la disciplina. Comte, Durkheim y Weber, pensarán el tema militar desde una perspectiva similar.

Un enfoque igualmente idealizado de las relaciones civil-militares lo encontramos varios siglos después en los fundadores de la sociología. Para Comte, el problema de la fuerza era casi inexistente en la medida que existiría "una tendencia elemental en todas las sociedades humanas al gobierno espontáneo", lo cual -según él- se traduciría en "disposiciones especiales en algunos para mandar, y a la obediencia en otros". Emile Durkheim inserta la reflexión sobre la guerra en el proceso de evolución desde formas de solidaridad mecánica a otras de carácter orgánico. Apostando al desarrollo de formas crecientes de solidaridad orgánica, el status teórico de la guerra y de los ejércitos pierde en su obra una importancia especial. En Max Weber, aun cuando sigue la tendencia platónica y durkheimiana, el enfoque es más sofisticado, pero igualmente cándido que el de Durkheim. Para él, la organización castrense era la expresión máxima del proceso de racionalización burocrática. En esta perspectiva, los ejércitos modernos, junto a la empresa moderna, era la culminación del proceso de rutinización carismática observado en las sociedades contemporáneas. De esta forma, y a través de otra lógica, Weber tiende a coincidir con la afirmación platónica que los ejércitos modernos representan una forma superior de organización social, simbolizando el "oro y la plata divina" de la racionalización burocrática.

Un desarrollo diferente, pero igualmente limitado, se encuentra en el status teórico que tiene el tema de las instituciones armadas en la obra Marx. A diferencia de Weber, Marx privilegia analíticamente los desarrollos tecnológicos por sobre cualquier otro factor tanto para explicar las

características del desarrollo económico, como las transformaciones de la profesión castrense. En este marco analítico, era prácticamente imposible que surgiera una sociología de las instituciones armadas. De aquí que la tesis de la izquierda mundial respecto de las fuerzas armadas nunca se apartara de la simplista afirmación de que estas siempre serían "el brazo armado de la burguesía".

Esta tendencia de la filosofía y, posteriormente, de la sociología clásica de minimizar o derechamente ignorar la compleja relación entre autonomía y dependencia del fenómeno castrense frente al estado y la sociedad ha sido uno de los principales factores del subdesarrollo teórico de la disciplina.

Otra mirada al fenómeno de las instituciones armadas y de las relaciones civiles-militares nos la entrega, no un sociólogo, sino uno de los principales exponentes renacentistas de la politología secular: Nicolás Maquiavelo. En 1532, **El Príncipe** formula las bases del análisis de la política del poder y, consecuentemente, reflexiona sobre el papel de la fuerza y de los ejércitos. En el análisis del papel de la fuerza militar y del necesario involucramiento del príncipe en el arte de la guerra, aparece con fuerza la tensión que ahora llamaríamos civil-militar.

Cuatro siglos años más tarde, en 1835, Alexis de Tocqueville avanza la reflexión sobre las instituciones armadas y el poder político en el marco de las democracias emergentes. En **La Democracia en América**, dedicará algunos capítulos a las relaciones entre ejército y democracia. A diferencia del modelo platónico y de la sociología clásica, de Tocqueville reconoce una tensión permanente entre instituciones armadas y sociedades. La razón de esta tensión la encontraba en los intereses diferenciales de las naciones democráticas, dedicadas a lograr su prosperidad, y las instituciones armadas interesadas en desarrollar su profesionalidad.

En el campo de la politología de izquierda, la visión mecanicista de las relaciones civil-militares inspirada en la obra de Marx tuvo desarrollos en una dirección distinta en la obra de Antonio Gramsci. Aun cuando éste nunca fue un tema central en su obra, su marco analítico le permitió considerar a las instituciones armadas de manera más matizada y realista a la vez. Así, aun cuando seguía considerando a las instituciones armadas como un instrumento de clase, éste era un fenómeno más complejo en sus relaciones con la política y la sociedad. "El ejército", afirmaba, "es también un instrumento para alcanzar un fin determinado, pero está formado por hombres que piensan y no por autómatas que pueden ser empleados en los límites de su cohesión mecánica y física". Consideración que la hacía válida para "un ejército de mercenarios profesionales...; y tanto más necesario con un ejército nacional de conscripción". No obstante, esta diferencia entre el análisis marxista clásico y sus evoluciones gramscianas, más cerca de una aproximación de tipo weberiana, no tuvo una oportuna y desarrollada influencia en la sociología de izquierda, lo que a nivel mundial y nacional fue marginal.

Las insuficiencias teóricas anotadas, tuvieron efectos significativos a nivel analítico. Así, la sociología no ha sido capaz de responder las preguntas que históricamente han surgido en esta área temática. En este sentido, sería oportuno preguntarle a la tradición clásica si su visión idealizada de las relaciones civil-militares ha sido una realidad posible; si el estado platónico de superioridad moral castrense ha sido alcanzado; si de haberlo hecho, éste ha sido una condición suficiente para mantener el profesionalismo militar; si el rol castrense en democracia puede ser funcional a ella cuando la corporación militar se segrega material y simbólicamente de la sociedad de la cual es parte; o, por último, si muchas de las crisis políticas y sociales no han tenido como componente el argumento corporativo castrense del imperativo restaurador del orden por parte de quienes o se les ha otorgado una jerarquía simbólica sobre la media ciudadana, o se la han

auto-otorgado. Por su parte, y en este mismo contexto conceptual, la politología tampoco ha sido capaz de responder las preguntas que nos interrogan sobre las instituciones armadas y el orden social. La visión conflictiva de las relaciones civil-militares no ha podido responder preguntas centrales acerca de los efectivos niveles de estabilidad, democracia y profesionalismo castrense que se pueden observar en muchas sociedades contemporáneas, desarrolladas y en desarrollo.

Ninguna de estas preguntas encontrarán respuesta en este trabajo. Ello requeriría de un análisis histórico comparativo que se aleja de nuestro tema central. Lo que nos interesa en esta oportunidad es dejar sentado que la sociología y la politología clásicas no han sido buenas inspiradoras de respuestas a nivel teórico sobre las cuestiones de fondo que plantea el análisis de las instituciones armadas, ni sus seguidores han sido muy exitosos en el propio espacio conceptual en el cual han situado el problema de la organización militar.

II. El big-bang de la sociología y su crisis

Una segunda vertiente que proporciona elementos significativos para analizar el estado de la sociología de las instituciones militares en el país, es el proceso de fragmentación disciplinaria y atomización analítica de la disciplina ocurrida durante el presente siglo. Esta doble dinámica se aceleró con posterioridad a la segunda guerra mundial, producto del decidido proceso de industrialización y modernización a nivel global, siendo este fenómeno especialmente agudo en los Estados Unidos.

1. Modernización y sociología

Los desarrollos observados desde Comte en adelante, que culminan con los sociólogos clásicos del período de entre guerras, y que se expresa paradigmáticamente en la omnicompreensiva obra de Parsons, muestra una disciplina que genera marcos interpretativos que

aspiran a ser crecientemente comprensivos integrando sociología, economía, ciencia política y antropología, entre otras. Sin embargo, a partir de la crisis de los años treinta, del desarrollo del estado de bienestar y, en especial, después de la segunda guerra mundial, se generó una situación que Alvin Gouldner tipificó como "entrópica". Esta se habría caracterizado por una crítica creciente a la sobre-identificación entre sociología y el paradigma funcionalista; una tendencia a institucionalizar académica y teóricamente estas disciplinas; y por el desarrollo de investigaciones y teorías sobre problemas sociales de rango medio. Estas tendencias entrópicas habrían sido facilitadas por la aparición de nuevas infraestructuras, disonantes con el establishment del funcionalismo, la crítica anti-funcionalista que erosionó las fronteras disciplinarias y el desarrollo del estado de bienestar que permitió generar grandes recursos para posibilitar estas tendencias.

La fragmentación a la que aludimos se manifestó en una explosión de sociologías sectoriales. de acuerdo a Dogan, "según la definición que se adopte, podemos contar de 35 a 40 sociologías sectoriales que abarcan todos los campos". Este desarrollo crecientemente autónomo de aquellas disciplinas sociales que en un momento la sociología intentó subsumir teóricamente y fracasó, las fortaleció como disciplinas independientes. En esta medida, las especializaciones sociológicas tendieron a ser absorbidas por estas disciplinas más vigorosas en su desarrollo de campo temático. Tales fueron los casos de la psicología social frente a la psicología, la sociología política frente a la ciencia política, la etnometodología frente a la antropología y otras. Así, la atomización de la teoría sociológica ocurrió **pari passu** la expansión de la franja disciplinaria de rango medio, perdiendo su **èlan** teórico más globalizante propio de los fundadores y sociólogos del período previo al estado de bienestar. Este diagnóstico es sintetizado por van Meter cuando reconoce la "falta de comunicación" entre las subdisciplinas de la sociología, y se suma a la "crítica, a menudo formulada, de que

la sociología está 'compartimentalizada', los sociólogos hablan demasiados idiomas y hay muy pocos intérpretes".

2. La sociología militar

En este contexto intelectual surge la sociología de las instituciones militares. Ella emerge apoyada por tres procesos concomitantes. Primero, como parte del proceso de fragmentación y atomización disciplinaria. Segundo, como elemento asociado a la instalación y desarrollo del estado de bienestar y los efectos que éste tendrá al interior de las fuerzas armadas estadounidenses y sus relaciones con la sociedad. Y, tercero, como respuesta funcional y directa a los efectos de la segunda conflagración mundial, la que significó resolver problemas de gobernabilidad castrense nunca antes enfrentados en esa magnitud, tales como la proyección de poder global y las consecuentemente grandes cantidades de personal militar estadounidense estacionadas por largos plazos en ultramar. De esta forma la sociología militar de los países desarrollados tuvo que responder a las demandas de adaptación que en materia de recursos humanos la segunda guerra mundial y la guerra fría les demandaba.

No es extraño, entonces, que el padre fundador de la sociología militar, Morris Janowitz, fuera reclutado en 1943, asignado a la rama de análisis de la Oficina de Servicios Estratégicos en Londres y enviado posteriormente a la división de guerra psicológica del cuartel supremo de las fuerzas expedicionarias aliadas, trabajando en comunicación de masas y propaganda lo que junto a otros científicos sociales dio como producto una de las piedras angulares de la sociología militar tal como la conocemos hoy día: los estudios sobre **El soldado americano** publicado en 1949. A partir de ese momento la autonomización de esta disciplina en relación a la gran teoría sociológica se consolida de manera concomitante a la fragmentación teórica antes aludida, perdiendo vínculos conceptuales con una reflexión sociológica mayor. Los desarrollos de los años

cincuenta, en medio de la guerra de Corea y de la guerra fría, prolongan y profundizan estas tendencias.

En ese mismo período, preguntas como la clásica interrogante sobre quién custodia a los custodios, que de alguna forma también tuvo un lugar en el pensamiento político clásico, no observaron un desarrollo sociológico equivalente al de aquellas temáticas más instrumentales a la organización y manejo del personal militar. Estos temas distrajeran la atención de los sociólogos producto de las especiales circunstancias nacionales e internacionales que los países del norte enfrentaron durante la guerra fría. No obstante, una vez superadas las limitaciones contextuales, la sociología política no pudo volver sobre estos temas fundamentales, manteniendo así sin respuesta en el plano propiamente teórico estas interrogantes. A cambio de ello, inició un proceso de creciente fragmentación, el cual sólo recientemente ha comenzado a revertir.

Sólo en la politología estadounidense reaparecieron esfuerzos que intentaron poner la reflexión en otros planos. Algunas de las preguntas clásicas son retomadas en los cincuenta por académicos como Samuel Huntington. La tensión entre profesionalismo castrense y democracia es analizada por éste último cuando estudia la arraigada contradicción entre altos niveles de profesionalismo castrense y la necesaria prescindencia política militar. Esta misma difícil relación y su potencialidad desestabilizadora la aprecia al analizar, inspirado en de Tocqueville, las tensiones generadas por la jerarquización autoritaria del sistema de ejércitos compuesto por cuadros permanentes y reclutas sobre las respectivas sociedades. No obstante, estos esfuerzos no se reproducen a nivel sociológico, agudizando aún más el hiato entre ambas disciplinas.

En la década de los sesenta, Kurt Lang efectúa un balance de la situación disciplinaria. Del listado bibliográfico proporcionado por Lang, cerca de la mitad de las referencias son estudios de casos sin relación a la discusión teórica de la

sociología del momento. De los estudios generales, ellos tienden a versar más que nada de ensayos generales, educación, cohesión, organización y psicología militar, y rol de las fuerzas armadas en sociedades desarrolladas y en desarrollo. De hecho, la sociología militar seguía siendo un elemento tanto del mando militar como de la política exterior de las grandes potencias.

Este hecho es confirmado, a comienzos de los años setenta. Estudiosos estadounidenses indicaban que "la expansión de las fuerzas armadas (se ha dado) en dos sentidos: el enorme aumento de fuerzas y gastos militares sobre los estándares previos de tiempos de no guerra, y la expansión de los militares en roles previamente ejecutados por civiles o no ejecutados en el sistema político". Esta expansión de roles, estimulada por la guerra fría, se expresó en un conjunto de obras especializadas consignadas por los autores en su balance. Estas dan principalmente cuenta de la institucionalidad de la seguridad nacional de guerra fría en los EE.UU., las nuevas tecnologías y sus impactos, los valores militares, desviación social al interior de las fuerzas armadas, y la proyección de fuerzas en ultramar.

A estos desarrollos ligados a las instituciones armadas le corresponden tendencias similares en la comunidad académica, la que se muestra refractaria a los esfuerzos de integrar estos estudios en el curriculum universitario.

Una línea de explicación de este fenómeno es que la sociología militar en los países desarrollados ha sido una sociología **para** las fuerzas armadas, más que una sociología **de** las fuerzas armadas, lo cual la ha limitado para interactuar conceptualmente con la disciplina matriz.

Esta situación se manifiesta, por ejemplo, en la resistencia castrense a la integración de las ciencias sociales y de sociólogos civiles no directamente vinculados a la institución castrense en estudios de la organización militar.

A pesar de lo anterior, el fin de la guerra fría y la desmovilización y desarme de las potencias desarrolladas deberá tener sus efectos a nivel de esta subdisciplina. Ella podría reaccionar a partir de importantes procesos en pleno desarrollo en la actualidad y que remiten a situaciones más complejas y multivariadas como son los temas de la reconversión militar, o la relocalización de personal militar. Se podría concluir provisoriamente afirmando que la sociología de las instituciones armadas es uno de los campos temáticos -sin excluir algunos otros- que sigue manteniendo abiertas preguntas teóricas centrales sobre la naturaleza de las instituciones militares en las democracias modernas; su carácter al interior de nuevas y diversas formas de estado; sus vínculos multidimensionales con las sociedades respectivas; el origen, papel y destino de sus configuraciones simbólicas al interior de los procesos de secularización; y el papel profesional de las instituciones armadas al interior de los proyectos nacionales en un mundo globalizado.

Con esto estamos afirmando que, a pesar de la legitimidad delegada que ha tenido hasta el momento la sociología de las instituciones militares, ésta aun no ha alcanzado un nivel de desarrollo teórico lo suficientemente poderoso como para proporcionar respuestas definitivas sobre esta agenda conceptual. No obstante esta limitación, y en la medida que ésta es una tarea conceptual por realizar, quizás aquí radique una de sus principales potencialidades en este período de globalización y post-guerra fría.

III. La sociología de las instituciones militares en Chile

Una tercera fuente de elementos para entender el actual estado de la sociología de las instituciones militares en Chile es el desarrollo de la disciplina sociológica en el país y la forma y contexto en el cual aparece esta especialidad.

1. La sociología en Chile

El desarrollo de la sociología en Europa, facilitado por la expansión del positivismo decimonónico, encuentra sus mejores condiciones de implantación originaria en las sociedades industriales finiseculares. El dramático incremento demográfico; las migraciones masivas, que significaron un traslado de cerca de cincuenta millones de personas sobre el Atlántico entre 1840 y 1930; el descenso de la tasa de mortalidad y de mortalidad infantil; los matrimonios más tempranos y el incremento de la tasa de natalidad; la revolución en los transportes; y el aumento de las ciudades, todo ello en el marco de la segunda revolución industrial, exigió una nueva visión acerca de los inéditos procesos sociales que la modernidad comenzaba a delinear. Aun cuando el significado de estas relaciones entre la nueva ciencia social y las sociedades de la época es materia de interpretaciones alternativas, el hecho neto es que existe una relación histórica entre los procesos sociales antes anotados y el desarrollo del pensamiento sociológico europeo.

En el caso de Chile, el muy completo estudio de José Joaquín Brünner sobre los orígenes de la sociología en el país nos muestra un gran parecido entre las situaciones que dieron origen a la sociología en Europa y aquellas que estimularon su crecimiento en el país. Así, en una primera etapa, el positivismo secularizante habría sido el dinamizador de los estudios sociológicos. El esfuerzo de un Valentín Letelier y su frustrado intento entre 1887-1889 de implantar la sociología en la universidad queda establecido como una iniciativa señera. No obstante, su sobre-identificación con el positivismo y las polémicas que ello despertó en una sociedad aún agraria no permitió el éxito de este intento.

Habría que esperar una segunda oportunidad, concomitante con los procesos de implantación del modelo de desarrollo industrial vía sustitución de importaciones. Este modelo de desarrollo implicó una transformación del conjun-

to de las estructuras políticas, sociales y culturales del país. En este contexto, en los años treinta se establecen los primeros cursos de sociología en la Universidad de Chile y se producen los primeros textos de estudio, estableciéndose la llamada sociología de cátedra. Posteriormente, en 1946, se crea el Instituto de Investigaciones Sociológicas para coordinar los cursos de sociología que se ofrecen en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile y el 12 de junio de 1951, se crea la Sociedad Chilena de Sociología.

De acuerdo a Brünner siguiendo a Hernán Godoy, "el surgimiento de las ciencias sociales es puesto ahora como función de los significativos cambios en las estructuras sociales, políticas y económicas que quedan de manifiesto al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Godoy se refiere aquí a los procesos de industrialización, urbanización, extensión del sufragio, emergencia de las clases medias, conformación de una cultura de masas y de 'aceleración general del proceso de cambio'". Es en esta etapa del desarrollo de las ciencias sociales, con posterioridad a la segunda guerra mundial, que habrían predominado los "escritos de intención sociológica". De acuerdo a estos autores, "la implantación o el establecimiento de las ciencias sociales y, particularmente, de la sociología, constituiría en el caso de los países de la periferia latinoamericana un típico fenómeno de modernización. La transición hacia la modernidad traería consigo, simultáneamente, tanto los valores y las relaciones sociales que, según los mertonianos, son una precondition para el desarrollo de las ciencias, como también la intensidad del cambio social que se necesita para despertar el interés por su estudio empírico e interpretación a la luz de teorías más generales, sólidas y aceptadas".

Estos desarrollos continúan en los años cincuenta y en la década de los sesenta, producto de la creciente transnacionalización de las ciencias sociales se especifican las estrategias institucionales de implantación de la disciplina y se profesionaliza la sociología.

La profesionalización disciplinaria, penúltima etapa del estudio de su desarrollo, coincide con las crecientes migraciones masivas campo ciudad y el desarrollo del modelo sustitutivo de importaciones. Es así como en la década de los cincuenta y sesenta se producen los principales cambios demográficos en el país, observándose descensos de la tasa de mortalidad y de mortalidad infantil y un aumento de las ciudades.

Aun cuando la sociología chilena crece en un contexto de nuevos problemas socio-económicos, parecidos al que acompañó su desarrollo en Europa, en Chile la etapa definitiva de su legitimación e institucionalización tiende a ser exógena al campo intelectual. Ella obedece más bien a estrategias tanto seculares, confesionales e internacionales que ven en la sociología un recurso disponible para determinadas hegemonías.

Considerando estas características del desarrollo de la disciplina en el país, es fácil explicar el desarrollo tardío de una especialidad en su interior, tal es la sociología de las instituciones armadas. En la medida que éstas no eran un tema político, económico o social de magnitud e importancia equivalente a los temas socio-económicos antes indicados, las ciencias sociales al igual que el resto de la sociedad y de la clase política no le destinaron la atención que ameritaba.

2. La sociología de las instituciones militares

Tal como hemos visto hasta este momento, la sociología de las instituciones militares en América Latina y Chile hereda un conjunto de tendencias: los desarrollo de la sociología tanto en los países desarrollados, como en Chile; el peculiar estudio de las fuerzas armadas en los países desarrollados; así como también depende del contexto político que en el que emerge en el país. Su particular

característica es que estas líneas explicativas se entrelazan en forma combinada y simultánea.

a) América Latina

El estudio sociológico de las instituciones armadas surge en otros países de América Latina antes que en Chile. Este interés sociológico responde fundamentalmente al tema del uso doméstico de la fuerza, más que a las necesidades intelectuales asociadas a la proyección de poder internacional. Así, históricamente su desarrollo se tiende a confundir con el papel de oficiales e instituciones armadas en la política continental en el largo período de transición de sociedades agrarias a urbanas. Esto le otorga a la sociología de las instituciones militares una diferencia cualitativa con la sociología de los países desarrollados. La principal consecuencia de este factor fue el que no se reprodujeran en los estudios latinoamericanos sobre las instituciones armadas las aproximaciones teóricas y metodológicas en boga en ese período en los países desarrollados.

Históricamente, se podría identificar una proto-sociología de las instituciones armadas de América Latina. Este será un análisis casi siempre ensayístico de algunos fenómenos históricos que tuvieron a las instituciones armadas como protagonistas. Este el caso del caudillismo y las asonadas militares que van desde la independencia de las repúblicas americanas hasta los primeros golpes institucionales de los años sesenta en el presente siglo. Referencia obligada de esta tendencia es el análisis del caudillismo latinoamericano realizado por Richard Morse a comienzos de los años cincuenta.

Posterior e independientemente de los avatares políticos, en 1961, Kalman Silvert y Gino Germani publican uno de los pocos estudios comparados sobre las fuerzas armadas latinoamericanas, construyendo una tipología de relaciones entre cambios de la estructura social y las

instituciones representativas, instituciones armadas y sus acciones militares y políticas.

Sin embargo, esta tendencia no continúa. En el balance de Kurt Lang, antes mencionado, de 54 autores consignados sólo dos autores latinoamericanos -uno civil otro militar- aparecen citados analizando la profesión militar. De 53 títulos reproducidos en esa bibliografía sobre América Latina, sólo cinco son escritos por latinoamericanos. La muy variada obra de estudios estadounidenses sobre las fuerzas armadas latinoamericanas, no logró crear el campo temático en la región ni formar nuevas generaciones autóctonas.

No obstante, los golpes de estado institucionales que se observan desde 1962 en Ecuador hasta el de 1976 en Argentina, tienen el efecto de despertar el interés de los cientistas sociales latinoamericanos. En particular, el golpe de estado de 1964 y el posterior gobierno militar brasilero remece a la comunidad de científicos sociales no sólo conceptualmente, sino materialmente, enviando a muchos de ellos al exilio desde donde reflexionarán sobre este nuevo fenómeno. Referencias obligadas de este período son los trabajos de José Nun, **El golpe de estado de clase media en 1964**, y el del Guillermo O'Donnell sobre **Modernización y golpes militares: teoría, comparaciones y el caso argentino**, en 1972.

Paradójicamente, a pesar de la creciente recurrencia de la irrupción de las fuerzas armadas en la política latinoamericana, se tendrá que esperar cerca de un cuarto de siglo más para que surja en América Latina una iniciativa colectiva que organice sistemáticamente el análisis de las instituciones armadas en la región. En 1985, gracias al interés visionario del Social Science Research Council, se organiza la primera reunión de académicos latinoamericanos que realizan un estudio comparado de la situación de las instituciones armadas y sus relaciones con el estado y la sociedad en la región, el que se traduce en una

edición en inglés y castellano sobre **La autonomía militar en América Latina**.

b) Chile

Según un autor inglés, una de las condiciones para el desarrollo de la sociología de las instituciones armadas -que él considera inexistente en el Reino Unido- es el "análisis desapasionado de la guerra y las organizaciones militares", el que en su caso estaría "inhibido por la penetración de ideologías políticas y posturas partidarias". En el caso de Chile, la marca original de esta especialidad ha sido su inevitable y estrecha vinculación con la crisis política nacional.

En las **Memorias** post-mortem del general Carlos Prats, hay una breve pero sintética referencia al desinterés de las ciencias sociales por las instituciones armadas. Allí, el general Prats califica de "premonitorio" el estudio del politólogo francés, Alain Joxe, y fustiga a las ciencias sociales chilenas como incapaces de siquiera vislumbrar "el cataclismo que asoló la Patria", refiriéndose al golpe militar de 1973. Esta apreciación no estaba muy descaminada. En efecto, una exploración de las publicaciones sobre este tema antes de 1970 son muy escasas, aun cuando pueden observarse algunas de ellas tanto de chilenos como extranjeros, civiles y militares.

A diferencia del desarrollo de la disciplina sociológica en Chile, el estudio sociológico de las instituciones armadas, en primer lugar, se confundió en sus inicios con análisis politológicos del tema. Ello se dio en el marco de un débil perfil disciplinario que se observó en el período de institucionalización de la sociología, el cual integró los enfoques de la ciencia política y la sociología política. En segundo término, el origen del análisis sociológico sistemático de las fuerzas armadas se asoció al problema del uso de la fuerza en la política doméstica. El desarrollo con fuerza de esta especialidad se observará con posterioridad al golpe militar del 1973. En tercer

lugar, parte de su surgimiento -especialmente en las fuerzas armadas- se vinculó a las necesidades del mando militar. Finalmente, la sociología de las instituciones militares en el país muestra avances irregulares y simultáneos en los cuales coexisten escritos con intención sociológicas, estudios propiamente sociológicos, ensayos, escritos definitivamente políticos y/o apologeticos -de cualquier orientación-, pero aún sin una sociología de cátedra que enmarque institucionalmente tales manifestaciones. En este contexto, quienes desarrollan el campo de la sociología de las instituciones militares no son solamente sociólogos, sino que también entran en esta área serán politólogos, abogados, científicos sociales e, incluso últimamente, economistas. Estos elementos han limitado su cristalización académica, lo cual explica de manera circular su débil institucionalización disciplinaria.

Estas raíces históricas y contextuales gravitarán permanentemente, dificultando su plena madurez. Así, una condición ineludible para el desarrollo de esta especialidad sociológica es su independencia de las necesidades políticas, ideológicas y militares, y la pérdida de su instrumentalidad corto placista.

c) Gobierno militar, transición democrática y especialización

Además del requisito de despolitización y desideologización, una condición para que exista esta especialidad sociológica, es que se genere una masa crítica o comunidad académica que permita una interacción significativa. Estas condiciones sólo comienzan a darse tardía y débilmente a partir de los años ochenta.

En las encuestas realizadas entre 1984 y 1986, la sociología de las instituciones armadas no existía en Chile de acuerdo a la percepción que de ella tenía la comunidad sociológica nacional. En 1984, durante el I Congreso Chileno de Sociología se presentó sólo una ponencia sobre el tema. Diez años después, en 1994, el Colegio

de Sociólogos convoca a constituir una comisión especial sobre sociología militar como parte integrante de su V Congreso Nacional en diciembre de ese año y en la cual participan civiles y militares. De igual manera, en el I Congreso de la Asociación Chilena de Ciencia Política hay sólo una sesión con ponencias que analizan diversos aspectos de las relaciones entre fuerzas armadas, estado y sociedad. En 1994, durante el IV Congreso de esta asociación se organizaron tres paneles especialmente dedicados al tema en los cuales participaron de manera casi paritaria altos oficiales de las fuerzas armadas, militares retirados, así como civiles especializados en estos temas, presentándose doce ponencias en total.

Así, a partir de los trabajos seleccionados sobre las instituciones armadas en Chile realizados entre 1980 y 1994, surge un conjunto altamente significativo de tendencias que tipifican la emergencia de este campo temático.

i. Cristalización temática

Primero, el análisis de los trabajos publicados en el período en consideración (Cuadro 1) muestra la existencia de un área temática relativamente reconocible al interior de la sociología nacional, la que focaliza su atención en el estudio de las instituciones armadas nacionales. Los 217 trabajos seleccionados, muestran un esfuerzo sostenido, el cual es aun más meritorio toda vez que esta especialización disciplinaria aun no alcanza su nivel de cátedra. En este total se encuentran desde análisis políticos que escrutan las relaciones entre política y fuerzas armadas; estudios sobre las vinculaciones de las fuerzas armadas con la sociedad; análisis de temas organizacionales propios de las instituciones armadas domésticas; estudios sobre orientaciones y políticas institucionales referidas a su rol en la defensa nacional y otras áreas; temas relativos a las configuraciones ideológicas y valóricas de sus institutos; estudios sobre aspectos legales y

constitucionales de su status jurídico en el país; así como análisis sobre las dimensiones económicas de su quehacer.

La cantidad de estudios, el aumento sostenido de las obras, la variedad temática de las mismas, así como la existencia de autores civiles y militares, le darían a este conjunto de trabajos carta de ciudadanía en la sociología nacional.

ii. Civiles y militares

Segundo, si bien este creciente interés temático se manifiesta tanto en civiles como en militares (Cuadro 2), en términos generales en el período considerado, el 59,9% de los trabajos seleccionados tiene autoría civil, siendo sólo el 40,1% de origen militar. Al creciente interés civil por estas materias, en un medio intelectualmente más libre, le tiende a corresponder una relativa disminución del mismo en los militares. Así, la tendencia al aumento de las publicaciones es más pronunciada en la civilidad, la que pasa del 13,8% en el período 1980-1983 al 43,1% en 1990-1994. Esta relativa asimetría sólo refleja las dificultades intra-institucionales castrenses para publicar temas que van más allá de las temáticas organizacionales publicables, sin connotaciones políticas nacionales.

iii. Contexto político

Tercero, consistentemente con la historia del desarrollo de la sociología de las instituciones armadas -tanto a nivel mundial como en Chile-, las áreas en que esta especialidad se ha concentrado en este período muestran una focalización significativa en los temas políticos de su accionar y gestión (30,4%), siendo los menos tratados (7,8%) aquellos temas organizacionales (Cuadro 3), precisamente los más comunes en la sociología militar de los países desarrollados. Ello estaría indicando que esta especialidad surge en Chile como respuesta a desafíos académicos relevados por la situación política nacional, más

Cuadro 1
Análisis de las instituciones armadas chilenas, 1980-1994
 (por año y temasⁱⁱ)

AÑOS	POL	SOC	ORG	INS	VAL	LEG	ECO	TOTAL
1980	1	-	1	-	-	1	-	3
1981	2	2	-	-	-	1	-	5
1982	5	-	3	2	1	2	-	13
1983	4	1	3	1	2	1	1	13
1984	-	-	2	2	1	1	-	6
1985	-	1	1	-	1	2	1	6
1986	3	1	-	1	3	1	1	10
1987	10	1	-	2	3	-	1	17
1988	14	2	1	1	3	2	3	26
1989	13	2	1	4	6	-	1	27
1990	8	4	2	4	2	3	2	25
1991	3	-	3	8	6	1	7	28
1992	1	3	-	2	1	1	3	11
1993	1	1	-	6	1	4	-	13
1994	1	-	-	12	-	-	1	14
Total	66	18	17	45	30	20	21	217
%	30.4	8.3	7.8	20.7	13.8	9.2	9.7	100

Fuente: Claudio Fuentes y Augusto Varas, *Sociología de las instituciones armadas en Chile, 1980-1994. Bibliografía selecta* (FLACSO: Santiago, 1994).

Cuadro 2
Autores civiles y militares, 1980-1994
 (por períodos)

AÑOS	CIVILES %	MILITARES %	TOTAL %
1980-1983	13.8 (18)	18.3 (16)	15.6 (34)
1984-1986	12.3 (16)	6.9 (6)	10.1 (22)
1987-1989	30.7 (40)	34.4 (30)	32.2 (70)
1990-1994	43.1 (56)	40.2 (35)	41.9 (91)
Total	100 (130)	100 (87)	100 (217)

Cuadro 3
Temas abordados por períodos
 (civiles y militares)

Temas/años	1980-1983	1984-1986	1987-1989	1990-1994	TOTAL
POL %	35.3 (12) 18.2	13.6 (3) 4.5	52.8 (37) 56.0	15.3 (14) 21.2	30.4(66) 100
SOC %	8.8 (3) 16.6	9.1 (2) 11.1	7.1 (5) 27.7	8.8 (8) 44.4	8.3 (18) 100
ORG %	20.5 (7) 41.1	13.6 (3) 17.6	2.8 (2) 11.8	5.5 (5) 29.4	7.8 (17) 100
INS %	8.8 (3) 6.6	13.6 (3) 6.6	10.0 (7) 15.5	35.1 (32) 71.1	20.7(45) 100
VAL %	8.8 (3) 10.0	22.7 (5) 16.6	17.1 (12) 40.0	11.0 (10) 33.3	13.8(30) 100
LEG %	14.7 (5) 25.0	18.1 (4) 20.0	2.8 (2) 10.0	9.9 (9) 45.0	9.2 (20) 100
ECO %	2.9 (1) 4.7	9.1 (2) 9.5	7.1 (5) 23.8	14.3 (13) 61.9	9.7 (21) 100
TOTAL %	100 (34) 15.6	100 (22) 10.2	100 (70) 32.4	100 (91) 42.1	100(217)

Cuadro 4
Temas abordados por civiles y períodos

Temas/Años	1980-1983 %	1984-1986	1987-1989	1990-1994	TOTAL
POL %	55.5 (10)	12.5 (2)	62.5 (25)	21.4 (12)	38.3 (49)
SOC %	5.5 (1)	6.2 (1)	7.5 (3)	10.7 (6)	8.5 (11)
ORG %	5.5 (1)	6.2 (1)	5.0 (2)	1.8 (1)	3.9 (5)
INS %	-	12.5 (2)	5.0 (2)	35.7 (20)	18.8 (24)
VAL %	11.1 (2)	31.5 (5)	10.0 (4)	8.9 (5)	12.5 (16)
LEG %	16.6 (3)	25.0 (4)	2.5 (1)	8.9 (5)	10.1 (13)
ECO %	5.5 (1)	6.2 (1)	7.5 (3)	12.5 (5)	7.8 (10)
TOTAL	100% (18)	100% (16)	100% (40)	100% (54)	100% (128)

Cuadro 5
Temas abordados por militares y períodos

Temas/Años	1980-1983	1984-1986	1987-1989	1990-1994	TOTAL
POL %	12.5 (2)	16.6 (1)	40.0 (12)	5.7 (2)	19.5 (17)
SOC %	12.5 (2)	16.6 (1)	6.6 (2)	5.7 (2)	8.0 (7)
ORG %	37.5 (6)	33.3 (2)	-	11.4 (4)	13.7 (12)
INS %	18.7 (3)	16.6 (1)	16.6 (5)	34.3 (12)	24.1 (21)
VAL %	6.2	-	26.6	14.3	16.0

	(1)		(8)	(5)	(14)
LEG %	12.5 (2)	-	3.3 (1)	11.4 (4)	8.0 (7)
ECO %	-	16.6 (1)	6.6 (2)	17.1 (6)	10.3 (9)
TOTAL %	100 (16)	100 (6)	100 (30)	100 (35)	100 (87)

que de desarrollos plenamente autónomos en un campo o interés teórico específico.

Esto se aprecia más claramente cuando analizamos los estudios que civiles y militares han publicado. Así, se puede observar que cada sector privilegia diferencialmente los temas de acuerdo a su situación contextual. De esta forma, el criterio de significación académica estaría fundamentalmente dado por el rol que cada sector tiende a percibir como central para sí mismo y las demandas analíticas que surgen de estas situaciones. Por estas razones, tenemos que para los autores civiles (Cuadro 4) en el período 1980-1983 los temas centrales que ameritan su atención son aquellos que dicen relación con las relaciones entre instituciones armadas, la política y el gobierno (55,5%). Lo mismo sucede durante el período más acelerado de la transición entre 1987-1989 (62,5%).

No obstante, para los autores castrenses (Cuadro 5) tienden a predominar entre 1980-1986 los temas propiamente organizacionales, precisamente durante el período de gobierno militar, y adquieren importancia los temas políticos en el período de transición 1987-1990 (40%), para pasar a predominar finalmente los temas institucionales desde 1990 en adelante (34,3%).

iv. Limitaciones institucionales

Cuarto, las tendencias anteriores, en particular la baja tematización de los aspectos propiamente organizacionales por parte de los

civiles, muestran las barreras naturales a la civilidad para analizar temas castrenses.

Aquí se repite lo que sociólogos europeos han llamado el síndrome del "enemigo interno", aludiendo a la fuerte reacción contraria por parte de las fuerzas armadas a permitir estudios y/o dar información a civiles sobre temas internos para ser estudiados por éstos.

v. Perspectiva integrativa

Quinto, al mismo tiempo que lo anterior, nos encontramos con una especificidad de los estudios de la sociología de las instituciones armadas chilenas que la diferencia de la atomización disciplinaria existente en los países líderes. En Chile, esta especialidad sociológica adquiere un carácter más globalizante que en otras latitudes. Esta globalización tiene dos dimensiones. Una, de carácter geográfico: no es posible entender las instituciones armadas nacionales sin considerar como un aspecto fundamental de su desarrollo las características y dinámicas del entorno subregional, hemisférico e internacional. La otra, de carácter sustantivo: este esfuerzo debe integrar dimensiones tanto del campo institucional, como del político, económico e ideológico.

Si se consideran los estudios referidos al papel político de las fuerzas armadas, los análisis de sus relaciones con la sociedad, los trabajos respecto de sus normas legales y las investigaciones sobre su pensamiento y valores, encontramos que ellos representan el 61,6% del total de los estudios seleccionados. Esto significa

que la sociología de las instituciones militares en Chile está exigida por las características del proceso en el cual se desarrolla, estando obligada a adoptar perspectivas analíticas más globalizantes e integrativas que den cuenta de lo específico al interior de una totalidad más compleja. De esta forma, por ejemplo, un análisis sobre el servicio militar obligatorio -o cualquier otro estudio específico- no se encapsula en los aspectos institucionales del tema sino que pone en relación significativa temas políticos, valóricos, institucionales y técnicos, todos ellos articulados en torno a propuestas explícitas o implícitas.

vi. Principales tendencias

Del análisis realizado anteriormente se podrían reconocer que en los catorce años bajo observación se han comenzado a delinear algunas tendencias significativas. Primero, se observa una cristalización temática y una masa crítica de pares civiles y militares. Segundo, a pesar de las diferencias iniciales, civiles y militares tienden a concentrar su atención en los temas propiamente institucionales, en los cuales predominan aquellos estudios conducentes a la formulación de políticas de estado en el sector de la defensa nacional. De esta forma, tal como lo anticipáramos hace algunos años atrás, la defensa nacional se ha convertido en el principal espacio de encuentro civil-militar. Tercero, el desarrollo de esta especialidad se enmarca en un contexto delineado por variables políticas. Cuarto, existen límites institucionales al interior de las fuerzas armadas que dificultan, en especial, el estudio de temas organizacionales. Quinto, no obstante lo anterior, la sociología de las instituciones militares en Chile dada su perspectiva más globalizante y cada vez menos corporativa, se ha convertido en un espacio privilegiado para repensar el futuro de la sociología. En la medida que esta especialidad ha permitido una redefinición de la práctica sociológica en los hechos, sacándola de su atomización y ubicándola en una perspectiva integrativa, posibilita el que la actividad

sociológica en general sea resituada en el marco de una revitalizada teoría sobre la sociedad.

IV. Conclusiones: la sociología de las instituciones militares y el futuro de la sociología

En su discurso ante el Congreso estadounidense, Vaclav Havel, presidente de la República Checa, destacaba las insuficiencias del post-modernismo para articular respuestas a los actuales problemas puestos por las simultáneas tendencias de creciente individualización y la emergencia de una civilización única e interconectada. El post-modernismo, según Havel, con su pluralidad de mundos intelectuales y espirituales paralelos sólo podría describir la superficie de las cosas, las dimensiones simples de una realidad cada vez más compleja. Frente a estas insuficiencias, las sociedades se refugiarían en las certezas ancestrales de sus respectivos mitos tribales. De aquí, que Havel destacase la necesidad de nuevos ejes civilizatorios capaces de articular una sociedad global. Frente a este desafío, la sociología muestra sus más grandes limitaciones y carencias.

La principal insuficiencia de la disciplina se evidencia en la atomización conceptual al que el desarrollo de sus especialidades ha llevado.

Es precisamente este estado el que Peter Berger, en un agudo análisis sobre el futuro de la sociología, propone superar para enfrentar los desafíos de la post-modernidad. Este nos recuerda que "en su período clásico -más o menos entre 1890 y 1930- la sociología se ocupó de las 'grandes interrogantes' de la época; en cambio, en el presente, parece que elude en gran parte esas cuestiones y, cuando no es así, las trata en un plano demasiado abstracto". Ello fue posible -según Berger- porque esta disciplina "surgió precisamente como intento de entender esta enorme transformación y, de ser posible, tener mayor control sobre ella". En la actualidad, además de dedicarse a temas poco relevantes, la

La Sociología de las Instituciones Armadas en Chile

sociología se caracterizaría por su regionalismo, el cual a su juicio, "es más que una deficiencia cultural: es la fuente de desastrosos errores de percepción".

Dado que desde su punto de vista, la sociología no sería una especialidad sino una perspectiva, "si esa perspectiva falla, entonces no queda nada". Por estas razones, Berger aboga por una nueva sociología, capaz de "abordar de nuevo las grandes interrogantes de la época clásica, que sea cosmopolita y metodológicamente flexible, y que tenga una enfática y militante actitud anti-ideológica". Esfuerzos como los de Bourdieu, Luhmann y Habermas, para mencionar sólo a tres, se insertan en este esfuerzo integrador. Tal como afirma Dogan, "los conocimientos generales deben preceder necesariamente a los conocimientos especializados".

En la medida que "la sociología evoluciona como ciencia por el avance conjunto tanto de la teoría como de la metodología", este esfuerzo integrativo también alcanza a la metodología sociológica.

Toda vez que la sociología, tanto en Chile como en el resto del orbe, busca una resignificación a partir de la estructuración de una perspectiva propiamente sociológica, los desarrollos observados a nivel de los estudios sociológicos de las instituciones armadas en el país tienen la oportunidad de participar funcional y creativamente en un esfuerzo disciplinario global.

En la medida que los estudios locales de esta especialidad adoptaron características *sui generis* de globalización e integralidad, y que han integrado metodologías muy diversas para tratar un mismo tema, sus futuros desarrollos -de continuar en esta misma línea evolutiva- podrían ser elementos coadyuvantes en un proceso más amplio de recuperación de la sociología como perspectiva académica que proporcione respuestas capaces de aprehender los nuevos e inéditos

fenómenos con que la post-modernidad nos está desafiando.

Para lograr que la sociología de las instituciones militares en Chile se vincule creativamente en este esfuerzo colectivo de recuperación disciplinaria sería necesario retomar los temas clásicos referidos al papel de la coacción en las sociedades modernas, la naturaleza y funciones sociales y políticas de las fuerzas armadas en las democracias contemporáneas, el carácter de la organización estatal y sus relaciones con la corporación militar, así como los efectos sobre las propias fuerzas armadas de los procesos económicos, políticos y culturales que actualmente están ocurriendo a nivel nacional e internacional. Esta reflexión desde una perspectiva globalizante y multivariada, podría contribuir muy decisivamente en una revitalización disciplinaria tanto en el país como en la propia región latinoamericana.

1. El autor es Doctor en Sociología. Resumen del trabajo presentado al V Congreso de Sociología, realizado en Concepción, 7 al 9 de diciembre, 1994.
2. La definición de las siglas temáticas es la siguiente: POL: relaciones con poderes estatales y rol político; SOC: relaciones con la sociedad y rol social; ORG: temas privativos de la organización castrense; INS: tópicos relativos a las tareas profesionales castrenses; VAL: área de valores, ideologías y representaciones simbólicas; LEG: estudios constitucionales y legales; ECO: dimensiones económicas de las instituciones militares.